

El rol de los integrantes de la familia va cambiando según la edad

Clave para una integración generacional exitosa

Ing. Agr. Msc. Julio Perrachon Ariztia
Plan Agropecuario

La familia Rodríguez Morales es un ejemplo que nos muestra que todas las etapas de la vida son importantes y por lo tanto, hay que vivirlas. En esta visita, luego de casi 9 años desde la primera vez que llegamos a su casa, nos cuentan cómo continuaron el proceso de integración generacional y lo importante que es el rol de los abuelos en la vida de sus nietos. Los integrantes de la familia nos demuestran que el proceso de integración generacional cuando se realiza de manera planificada puede ser exitoso y nos cuentan cuales fueron las claves para este resultado del cual se sienten orgullosos.



A principios de este siglo, en el Plan Agropecuario comenzamos a trabajar el tema de la transición generacional con mayor profundidad, hablábamos de sucesión, herencia, transferencia. A fines de 2018 pasamos por el relevo generacional, para terminar hoy refiriéndonos a Integración Generacional.

Hemos aprendido haciendo y conociendo diferentes vivencias, lo que ha sido un proceso bien interesante para nosotros, que comenzó con el objetivo casi primordial y único de apoyar a los jóvenes como sector más vulnerable, hasta en este último tiempo, identificar a los adultos mayores, tal vez como el sector más olvidado. Ellos nos han demostrado con testimonios que no desean “tener

fecha de vencimiento”, procurando vivir dignamente el último tramo de su vida, tanto en lo económico como en lo social. Por todo esto, estamos cada vez más convencidos que todos los integrantes de la familia son importantes, sin distinción de género ni generación, pero somos conscientes que, muchas veces, la población más olvidada son los adultos mayores.

En abril del año 2010 visitamos la Familia Rodríguez Morales en la zona de Palma Sola, departamento de Artigas. En esa oportunidad describimos parte de su historia en la Revista del Plan Agropecuario N° 134 de mayo 2010. ¹

El otoño del 2019, golpeaba la puerta como hace 9 años atrás. Viajando hacia el norte, enseguida de ingresar al depar-

1. https://www.planagropecuario.org.uy/publicaciones/revista/R134/R_134_16.pdf

tamento de Artigas, nos volcamos hacia la derecha rumbo a Cabellos, luego de unos cuantos kilómetros de camino de tierra, llegamos al predio “Santo Domingo”. Allí nos recibieron los mismos actores de aquella época, Marta Morales, Walter “Peter” Rodríguez y uno de sus seis hijos, Javier Rodríguez Morales. Parecía la misma película, sin embargo cuando tomamos el regreso hacia el sur, nos dimos cuenta que era una segunda parte.

La conversación entre mate y torta, sigue más o menos así:

Nosotros y nuestros lectores tienen el privilegio de conocer la primera parte de la historia de familia, por esto nos gustaría saber ¿cómo continuó este proceso?

Javier –La integración de los hermanos ha sido bien diferente. Comenzamos a charlar, nunca hubo nada formal, generalmente lo hacíamos a fin de año. Era una linda manera de compartir cómo iba el campo y siempre estuvieron las ganas de participar, de ser parte del negocio.

Peter –Este proceso viene desarrollándose hace mucho tiempo, pero hace 8 años se empezó a concretar, con reuniones cada tanto. El compromiso era que tenían que estar nuestros seis hijos. Eran reuniones informales, donde ellos tiraban ideas y planteaban que ellos deseaban integrarse a la empresa y fueron haciéndose algunos negocios puntuales.

Javier –Fue algo que lo consultamos entre los seis hermanos; pero en el campo quedamos los tres hermanos varones, arrendamos a partir de junio 2016 toda la empresa de nuestros padres.

Peter –Con Marta les dijimos a los muchachos cuánto era el dinero por mes que necesitábamos para vivir dignamente, esta sería la renta. En el 2016 se tasaron todos los semovientes (vacunos y ovinos) a precio de mercado del momento,

la renta a cobrar estaría integrada por el arrendamiento del campo en propiedad (basalto superficial) según lo que se estaba pagando en esa época por campos similares y el interés por los semovientes tasados (5% interés anual), pagadero de forma semestral. Del resto del campo que arrendaba a mi suegra, le traspasamos directamente la renta a la nueva sociedad.

¿Cómo se organizó la nueva sociedad?

Javier –Cuando decidimos arrendar había tres áreas bien diferentes. Yo me quedé con la parte más alejada, Bernardo que tenía el equipo de maquinaria, se quedó con el área de Sarandí y Gerardo se quedó con los campos del medio, la parte más cercana. Todos nos pusimos de acuerdo, no se le dio mayor relevancia a la parte económica, primaron otros conceptos. Dejamos por escrito, el monto de capital que asumió cada uno y cada vez que vamos a arreglar el semestre recurrimos a esos papeles.

Peter –Un debe es tener escrito toda la historia, no hemos hecho ese deber. Los vemos necesario, para nuestros nietos, porque los hijos sí lo han vivido.

Javier –Mis hijos saben de esta sociedad, los nietos mayores manejan la situación. No los más chicos porque tiene muy pocos años.

¿Cuáles fueron los momentos más complicados?

Marta –La etapa cuando los hijos se fueron a estudiar para mí fue muy difícil, porque se fueron todos de casa.

Javier –Lo más difícil fue buscar la independencia, cuando la familia era cada vez más grande, con más necesidades y la empresa era la misma. Si hubiéramos seguido la empresa como en el 2016, actualmente estaríamos bien complicados.

Peter –Lo más difícil fue el cómo hacer

el reparto, pero nosotros veníamos con un ejercicio anterior ya que tenía experiencia previa con mis hermanas. En el “cómo hacerlo” empezaron a caer ideas de todos; nuestras necesidades económicas para vivir, la lluvia de ideas de nuestros hijos y después, le empezaron a poner números a todos los animales.

¿Qué ha sido lo más gratificante?

Marta – Lo más gratificante es ver como se encaminó, ver que los hijos tienen salida y uno le puede dar una mano, que estamos bien para seguir ayudando. Ver que la empresa no decae...

Javier –Que la empresa sigue siendo un ambiente que nos une como familia, pero lo que está primero es el bien personal y familiar, las parejas de cada uno de nosotros, fueron alineándose a esta forma, en todo. Esta concientización se ha ido haciendo sin querer, el proceso se da naturalmente y para mí es lo más grande.

Peter –Me gratifica que estamos viendo en vida todos los logros, que los hijos se están realizando como seres humanos, como yo lo viví con mi padre. También la solidaridad entre hermanos es muy rescatable... por ejemplo una de las hijas, cuando un hermano precisa dinero le facilita, la otra que no tiene tanta facilidad económica, les abre las puertas “como la gallina a sus pollitos” y la otra es solidaria y dispuesta. Entre los hermanos varones también existe una gran solidaridad; cuando precisan una mano para una actividad puntual, están siempre dispuestos.

Marta y Peter, ustedes que han trabajado desde los 17 años ¿cómo hicieron para, un día, dejar todo?

Peter –Yo sentía la necesidad de ir aflojando y traté de buscar otra actividad. Compré los “chiches” de viejo, un taladro, martillo, sierra y después, la parte social.

Toda mi vida estuve apoyando lo social; hace años vimos la necesidad de un liceo en el área rural de Baltasar Brum y en los 90, un hogar de jóvenes, para alojar a los hijos de trabajadores de la zona. Luego de concretar esos sueños, comenzamos por el 2012 a luchar para construir un hogar de ancianos. Todo esto, que son caricias al alma, ocurre cuando uno se dedica a los demás.

Javier –En casa fue bien marcado, mamá para la familia y papá para el trabajo. El trabajo de mamá muchas veces no se veía, no se valoraba. Pero ahora se revierte la situación; al retiro mamá cosecha más sentimientos porque estuvo en su momento, en cambio papá, ahora al no estar trabajando, tiene que aprender a tener más contacto con la familia. Hay temas de roles y de necesidades bien definidos...

¿Qué sienten que les falta hacer para sentirse realizados en esta nueva etapa?

Marta –Todavía seguimos; tenemos 14 nietos y los apoyamos en sus estudios. Por suerte algunos van rumbo al campo, por ejemplo, la nieta mayor se recibió de Ingeniera Agrónoma. Con una familia tan grande, siempre estamos recibiendo familiares, nos encanta... el 30 de abril pasado Peter cumplió 70 años y se llenó la casa de gente.

Peter –Estoy muy conforme con lo que nos ha dado la vida, siempre hay cosas para seguir haciendo, la parte social es bien importante. Cuento un caso... nunca había tenido una charla de abuelo a nieto... estaba en Salto en la casa de mi suegra y el nieto mayor había sacado recién la libreta de conducir... Yo estaba tomando

mate, llegó y se puso a tomar mate conmigo. En un momento lo invité a que me acompañara a buscar unos remedios... lo dejé manejar, sabiendo que estaba con amores, le saqué el tema y empezamos a charlar, donde seguíamos como “chancho en el barro...”. Cómo lo vi muy entusiasmado, lo invité a seguir conversando en la costanera y el tema siguió. La experiencia fue muy linda... yo nunca tuve esta experiencia, ahora tengo otros roles..., porque hay cosas que no le decís ni a tu padre, ni a tu amigo. Descubrí que el abuelo tiene un rol muy importante con los nietos...

Teniendo en cuenta las experiencias vividas ¿Qué recomendaciones haría a otras familias para lograr una buena integración?

Marta –Lograr confianza y fomentar el diálogo, de lo contrario, se hace difícil.

Javier –Es bien difícil recomendar. A nosotros nos pasó que se nos ha ido dando. La clave es la confianza, usar el sentido común, tratar de ponerse en el lugar del otro, porque cuando mira desde lo personal, se va alejando la posibilidad de definir algo en conjunto, poner las cosas en el medio y sumar desde ese lugar.

Peter –La confianza, el permanecer tranquilo que ahí se van a gestar los mejores resultados sin provecho personal, reuniones permanentes antes de hacer el relevo generacional. Se tiene que estar muy concientizado, los pasos que se van dando, no saltarse ninguno, lleva tiempo, porque hay que asimilarlo. Otra gran ventaja que tenemos, es que nos criamos en una familia con una cultura de trabajo en sociedad; mi padre con una

tía, después en el año 59 pasamos a ser socios de nuestro padre..., tenemos ese gran legado. Hemos aprendido que las crisis son oportunidades

Comentarios finales

Una vez más, la realidad nos demuestra que si hay buenas intenciones, voluntad y confianza, se pueden lograr objetivos económicos pero fundamentalmente que la familia se mantenga unida y feliz.

Cada familia es un mundo, el caso de los Rodríguez Morales nos muestran una posible forma de lograr una exitosa integración generacional, en la que todos los integrantes de la familia son importantes y todos tienen un papel para cumplir. No es la única, pero puede ayudar a otros.

Peter y Mónica, nos enseñaron que dar un paso al costado, para que la próxima generación desarrolle su propio camino, no es retroceder, es adaptarse a la nueva realidad, descubriendo nuevas funciones tales como dedicar tiempo a los nietos y a terceros. Si esto se logra sin esperar nada de los demás, se reciben las famosas “caricias al alma”, cómo decía Peter.

Por otro lado, los hermanos Rodríguez Morales nos demuestran que se puede hacer buenos negocios, sin pensar exclusivamente en uno mismo. La clave es lograr confianza, amistad y colaboración entre ellos, porque es como dice José Hernández en el poema del Martín Fierro.

Los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera. Tengan unión verdadera en cualquier tiempo que sea, porque si entre ellos pelean, los devoran los de afuera ●